



Natalia Alejandra Anabalon
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Escribir después del desastre: recuerdo y testimonio en *Estrellas Muertas* de Álvaro Bisama.

Resumen

En este artículo se analizan las distintas manifestaciones de recuerdo, testimonio, testigo, horror y violencia que se encuentran en la novela *Estrellas Muertas* del escritor Álvaro Bisama, novela que resulta ser un canto de una posdictadura en Chile. Se hace una breve revisión de la obra del autor y sus contemporáneos, luego se realiza un repaso al contexto histórico de la época en pugna desde los setenta a noventa con el propósito de demostrar desde donde escribe el autor y esperando colaborar al diálogo y la discusión entorno a los conceptos entregados.

Palabras claves

recuerdo, testimonio, testigo, horror, posdictadura, violencia.

Abstract

In this article it is analyzed different manifestations of memories, testimonies, witness, horror and violence that can be found in the novel *Estrellas Muertas* of the writer Álvaro Bisama, novel that is a song of the postdictatorship in Chile. It does a brief review of the work of the author and his contemporaries made after a review of the historical context of the time in conflict is made from seventy to ninety in order to demonstrate where the author writes and hoping to collaborate to dialogue and discussion around this concepts.

Keywords

memory, testimony, witness, horror, posdictatorship, violence.

A lo largo de su carrera de escritor y académico, Álvaro Bisama Mayné¹. (Valparaíso, Chile, 1975) ha incursionado en el ensayo, en la hibridez de la crónica, la memoria personal, la crítica literaria, la ficción y la novela, siendo esta última el foco de atención de este trabajo. En otras palabras, el autor aborda preguntas y temas estableciendo el malestar como tema central, a fin de descubrir qué es lo que provoca esa incomodidad y cuáles son sus causas. Para ello, siuemos brevemente al escritor chileno dentro del ámbito cultural del país.

Álvaro Bisama, un *freak power*

Álvaro Bisama forma parte del grupo *Freak Power*, bautizado así por el periodista y escritor chileno Patricio Jara en el artículo “La Nueva Literatura Fantástica Chilena: Freak Power”, publicado en la revista El Sábado de El Mercurio. Jara sitúa a Bisama junto a nombres como el de Jorge Baradit, autor de *Ygdrasil*, *Syncho* y el éxito de ventas *Historia Secreta de Chile 1 y 2*, el escritor y periodista Francisco Ortega, autor de *El Número Kaifman*, del bestseller *Logia* y *Andinia: La Catedral Antártica*, además del escritor estadounidense-argentino-chileno Mike Wilson, con las novelas *Rockabilly* y *Leñador*. “Lo que hacemos es mezclar, es explotar un lado de Chile que no estaba, y que es el Chile asombroso”, señaló Ortega al respecto en el artículo de Jara (36).

¹Álvaro Bisama Mayné ha colaborado en el suplemento Zona de Contacto de El Mercurio, revista Rolling Stone, Etiqueta Negra, The Clinic. Ha sido becario del Consejo Nacional del Libro y la Lectura durante el año 2007, el Hay Festival lo incluyó en la lista de Bogotá 39. Autor de *Zona Cero* (2003), *Caja Negra* (2006), *Música Marciana* (2008), *Cien Libros Chilenos* (2008), *Postales Urbanas* (2006), *Estrellas Muertas* (2010), *Ruido* (2012), el libro de cuentos *Los Muertos* (2013) y la novela *Taxidermia* (2014). En la actualidad escribe columnas de cultura en revista Qué Pasa y el diario La Tercera. Es Director de la carrera de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales en Santiago.

En el prólogo de *Nuevas Ficciones*, compilación realizada por el dramaturgo y psiquiatra Marco Antonio de la Parra, el poeta chileno Thomas Harris afirma que Baradit y Wilson, pertenecen a la estirpe de la “alta fantasía” y al estar ligados a la ciencia ficción son los encargados de desplazar al lector desde lo familiar a lo llamado por Sigmund Freud *Das Unheimlich* (“lo ominoso o lo siniestro”, 1929)

En el momento en que queda expuesta la grieta o la hendidura de lo que para nosotros simboliza lo familiar se sufre la intemperie ontológica. Cuestión que es aplicable al ejercicio que realiza este grupo y con más fuerza aún Alejandro Zambra, quien en su narrativa (*Bonsái, Formas de Volver a Casa, Mis Documentos y Facsímil*) toma la realidad como punto de partida, iniciando el camino del sujeto por encontrarse.

Tanto Baradit como Ortega se han destacado por contar el lado desconocido o, mejor dicho, desatendido de la historia de Chile a partir de ucronías, ciencia ficción y novela gráfica. Si bien Bisama en sus primeros trabajos, como en la compilación de ensayos *Zona Cero y Caja Negra*, conservaba un estilo más ligado a lo punk, zombies y al cine de terror, más tarde fue realizando un tratamiento de una escritura cada vez más estética y profunda, hablando desde la intimidad de los hechos y admirando el trabajo de otros autores, como los ya mencionados Zambra y Jara.

Tras desligarse del *Freak Power*, publica *Estrellas Muertas* (2012), novela ganadora del premio Municipal de Literatura de Santiago y del de la Academia Chilena de la Lengua; más tarde, por su novela *Ruido*, de 2013, fue finalista al Premio Altazor, galardón entregado por sus propios pares artistas a nivel nacional. En una entrevista vía correo electrónico que dio Bisama para esta investigación afirmó que cree en sus propias responsabilidades, para él el asunto de la memoria no existe en pasado sino en presente, se reescribe de modo constante con los objetos de la cultura. Le interesa que la novela mezcle la crónica, la memoria personal, la ficción y los límites poco claros que existen, es por eso que su novela *Ruido* (2012) está escrita preguntándose continuamente qué es una novela, o



mejor dicho en palabras de su autor en una entrevista vía mail “la indeterminación constante sobre qué clase de objetos estamos leyendo, como si estuviera borrándose siempre” (2013) a diferencia de *Estrellas Muertas* (2010) que es una novela concreta y avasalladora, tiene actos de habla precisos, diálogos y distintos personajes como se verá más adelante.

El Golpe en la narrativa bisamaniana

El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 a cargo de Augusto Pinochet Ugarte, generó en Chile un quiebre histórico y moral que retumbó, incluso, tras terminada la dictadura. Dicho régimen se autoasignó un rol edificador, con una supuesta intención refundacional, siendo respaldado tanto por militares como por fracciones sociales, particularmente de la élite ciudadana del país.

El terror floreció, deviniendo una lucha armada entre la resistencia y las fuerzas militares que deseaban continuar en el poder, generando un conflicto social en las décadas de los setentas y ochentas. Los secuestros, las muertes, el vacío y el silencio reafirmaron el fundamento del despotismo capaz de acallar la soberbia del saber produciéndose distintos actos de censura propio de las dictaduras.

Lo anterior permite una perspectiva para entender el sentir de Álvaro Bisama, cargado de inquietudes y cuestionamientos: pone en la palestra temáticas fundamentales para el análisis y construcción del hombre, como la cultura moderna como desecho, el vacío de las personas y la violencia, siendo esta última la cara visible del horror político y la herida histórica que dejó la dictadura militar. Como queda demostrado en los siguientes fragmentos de *Estrellas Muertas*: Pasaron cosas ese semestre, Se mató Kurt Cobain. La universidad se fue a paro de nuevo. Yo empecé a beber jarabe para la tos, dijo ella. Y la Javiera



abrió: el Donoso le dio una paliza y perdió a la guagua, dijo ella” (91), “La década fue eso, esa sensación de que daba lo mismo que murieras o vivieras, porque todos los días eran iguales” (97).

Figura de Testigo en *Estrellas Muertas*

Es importante aclarar que la novela tiene dos tiempos, el primero se narra al principio de la novela con una pareja que se reúne en el café Hesperia para acordar los términos de su divorcio en la década del 2000 en un lugar parecido al puerto de Valparaíso y el segundo tiempo avanza en la conocida *Transición a la Democracia* forma parte del relato de la vida universitaria de los años 90` contado por el personaje nombrado en el libro como ella -que en este artículo se identificará como *Ella*. En el café, *Ella* observa la portada de un diario local en el cual aparece la fotografía de una mujer escoltada por dos policías. Esta imagen abre el recuerdo de su memoria:

Yo conozco a esta mina, huevón. Es la Javiera, dijo ella. Es la Javiera, huevón, la que fue compañera mía en la universidad. La Javiera, dijo, la mina que te conté, la que era comunista. La Javiera de la Jota. Asentí con la cabeza, Fingí que entendía. Conocía parte de esa historia, detalles que ella me había relatado sin un hilo claro, que eran con suerte las esquirlas y cabos sueltos de las vidas de los otros que ella terminó de armar esa mañana; haciendo que la noticia y la foto fueran una escotilla que se cierra o se abre. (15)

La mujer que reconoce es Javiera, una ex compañera de clases y protagonista de esta historia, una ex militante de las Juventudes Comunistas quien, luego de ser detenida y torturada en los años ochenta, decidió volver a la



universidad con casi cuarenta años de edad a principios de los noventa. Javiera, le contó a *Ella* que tenía un hijo y que fue un compañero quien la delató. La detuvieron, le aplicaron electricidad y su torturador se obsesionó con ella. Una vez que la liberaron, podrían haberla matado o tirado dentro de un saco al fondo del mar, sin embargo, prefirieron dejarla en un hospital abandonado de Santiago donde unos pobladores la encontraron. Javiera estuvo bordeando la muerte, pero regresó de ella.

Al llegar Javiera a la universidad es vista como un objeto de admiración por muchos, especialmente por *Ella* “Todos éramos pendejos en ese momento. Ninguna de nuestras biografías competía con la suya. ¿Qué podía contar yo? Mi historia era la de todos” (25). También logra llamar la atención de Donoso, un compañero mucho más joven que ella quien rápidamente se convierte en pareja de Javiera. “Me dijo alguna vez el Donoso: Así pasé mis diecinueve años, en ese departamento, tirando, yendo a clases por la mañana, y rezándole al cielo que me creciera la barba mientras escuchaba el viento helado azotar las ventanas” (39).

Resulta esencial el trabajo de la reconstrucción de la memoria de la *Ella* porque tiene un recuerdo de Javiera, una experiencia de testigo: lo que se decía de Javiera, lo que decían los otros. *Ella* fue testigo del constante recuerdo de la ex militante comunista al evocar su cuerpo, su risa y contornos físicos, con el paso de los años (y de algunos eventos desafortunados), se transformó en una mujer de mirada cabizbaja y perdida:

Me di cuenta de que había sido bonita. De que alguna vez había sido preciosa. Las minas captamos eso. Captamos la belleza y el abandono de la belleza y esa belleza había estado ahí, pero de aquello sólo quedaban los rasgos de la cara, los pequeños ojos negros, cierta forma en que el pelo le caía sobre la cara, la manera en que la boca se le quebraba para convertirse en una sonrisa. Una batalla perdida la de la belleza (27)



Ella demuestra que son las mujeres son capaces de ver la belleza rota, verla era proyectar su imagen futura como la persona en la que podría haberse convertido, teniendo en cuenta que jamás tendría la convicción de Javiera.

Si consideramos que la experiencia la constituyen la memoria y el cuerpo, siendo el cuerpo la cara visible del testimonio, el discurso de la memoria en este caso está en las manos de la mujer. En otras palabras, y es una idea que abordaremos en este artículo, son las mujeres quienes pueden contar la historia y quienes vuelven de lugares insospechados, mientras que los hombres pasan deambulando en el relato. Los únicos dos hombres de la novela son el ya mencionado Donoso y *Él*, la pareja actual de *Ella* con quien se está divorciando.

Donoso sucumbe rápidamente a los encantos de Javiera, se enamora perdidamente de ella y deciden irse a vivir juntos. El Partido Comunista le paga un pequeño sueldo a Javiera y Donoso empieza a trabajar como mesero en restaurantes, viven con lo mínimo y lo que parecía ser amor se va convirtiendo lentamente en un desastre. Las peleas van en aumento, las discusiones pasan a violencia física y es ahí cuando la relación se empieza a ir cuesta abajo junto con los traumas de Javiera.

Mientras que *Él*, pareja de *Ella*, no participó en los hechos centrales de la historia, es un oyente de la tragedia de la que su esposa fue testigo y es recién en ese momento, al escucharla, es que está siendo testigo de cómo su matrimonio se está cayendo a pedazos tal como la fotografía de un naufragio que observa colgada en una de las paredes del café.

En un pasaje de la novela, *Ella* y Javiera asisten a una charla de una expositora belga quien reflexiona sobre el rol del testigo:

Dijo que era imposible escribir cualquier clase de testimonio, porque la idea misma es superflua y falsa; porque lo que recordamos de nuestro pasado, de la vida de otros, son apenas fragmentos machacados, momentos sueltos que intentamos unir y pegar para que reemplace a la



experiencia, para que sean la experiencia, dijo ella. Pero cuando esa experiencia se aproxima al horror, cuanto esa experiencia es pura catástrofe la vida de los otros emerge como el fondo de un cuadro, borrosa. (59)

A *Ella*, la idea de testigo le parece una ilusión, no se puede hacer nada más que pensar que la idea del testigo es una imbecilidad. Luego se detuvo en que quizás el mensaje real de la mujer belga se perdió en la traducción. *Ella* se siente envenenada por la vida de los otros; cuando piensa en lo que ocurrió, reconoce haber sido testigo de algo que a nadie le importó. Entonces, ¿cómo se explica que Javiera haya sobrevivido a tales actos de tortura? Pues la mujer es capaz de invertir las desventajas en las que se encuentra y usarlas a favor en situaciones límites. Esto se reafirma a la luz de la lectura de *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina* (1998), de la investigadora argentina Pilar Calveiro.

Calveiro recopiló diversos testimonios de sobrevivientes de los campos de concentración luego de ser víctima de la dictadura cívico militar en Argentina conocida como Proceso de Reorganización Nacional cuya experiencia quedó registrada en su libro *Poder y Desaparición* en el que relata su experiencia como prisionera. Secuestrada en plena calle estuvo presa en la Mansión Seré a cargo de la Fuerza Aérea usada para torturar por el Servicio de Informaciones Navales y la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA.

Se mencionó anteriormente el momento en que Javiera estuvo bordeando la muerte, pero regresó de ella transcurre cuando cae presa y es la prisión el único escenario posible para ella hasta el momento en que recupera su libertad.

Javiera no delató a nadie, nunca “canto”. La prisión es la representación del mundo a escala menor, un mundo en miniatura, con un sistema jerárquico, con un orden definido, con roles autoasignados y otros designados.

La prisión es el lugar bajo ciertas circunstancias en que se crean o se busca entablar un lazo con otro, alguien quien que en algún momento haya demostrado un gesto que podría demostrar y asegurar confianza. Resulta vital apoyarse en otro y que ese otro sea una especie de espejo y así poder encontrarse.

Su planteamiento permite entender esta novela como un ejercicio de memoria estableciendo que tanto mujeres como hombres tienen distintas maneras de testimoniar: según la autora, el hombre es más preciso para dar datos como nombres y lugares, por lo cual, pese a lo cruento de la experiencia, logra ser objetivo. Por el contrario, la mujer, al dar información, entra en vivencia iniciando el acto del recuerdo.

Siguiendo la investigación y ejemplo de Calveiro, quien se refiere a lo sucedido en Argentina, las Fuerzas Armadas de dicho país tenían delimitado un arquetipo de las guerrilleras. Calveiro sostiene en que las mujeres tenían libertad sexual y eran consideradas malas dueñas de casa, malas esposas y madres y preferían estar con hombres más jóvenes que ellas para manipularlos.

Los militares veían a las mujeres doblemente subversivas desde el orden político al familiar, es decir, a la mujer se le intentó reposicionar, forzándola a volver a las labores tradicionales dedicadas a la familia e hijos. En muchos casos las mujeres debieron hacer compatible la militancia con la maternidad de un sistema que estaba hecho por hombres y para hombres. Según la visión de algunos militares, era culpa de sus maridos que ciertas mujeres hayan estado expuestas al peligro, y en esta dicotomía los militares creían ejercer un rol de “salvadores”. Por otro lado, el acto de violación estaba dentro de la tortura donde la intención preliminar era quebrar moralmente a las víctimas a fin de obtener la confesión; no bastaba con la agresión física si no buscaban a través de la vejación anular todo vestigio moral.

Del mismo modo, la investigadora, argentina también, Nora Strejilevich, habla sobre el horror y el testimonio en *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay, entre los 80 y los 90*, quien comprende distintos aspectos: como que el horror procura eliminar las huellas



enemigas del otro como si aquel acto demostrara que ese otro jamás existió, mientras que el testimonio exhibe las marcas convirtiéndose en una forma viable para trabajar la pérdida:

La autoridad de su palabra, proviene de un conocimiento y una sabiduría adquiridos durante la vida que se extingue. Pero el que vuelve de un campo o del frente no vuelve con un saber, no vuelve con un marco de referencia que le permita captar el mundo desde una nueva óptica. Vuelve sin certezas, todos sus criterios han sido demolidos. (34)

La experiencia que tiene *Ella* como testigo es relatada a *Él*, quien es finalmente el que da forma al relato. Dentro de la inmensidad del recuerdo se produce un *punto ciego*, una zona difusa entre la experiencia vivida y aquello de lo que se evoca. Esa labor es la que intenta ejercer *Ella*, que sólo tiene vagas reminiscencias al principio, pero esa fotografía es la claraboya que permite entrar en la dimensión de la historia, la imagen de Javiera le resulta imprecisa.

Entretanto, la *Zona Gris*, concepto trabajado por Calveiro, es definida como una zona de múltiples matices, un lugar donde todo se confunde, todo se tergiversa con el peligro de convertirse las víctimas en victimarios y estos últimos en víctimas: es en esta zona ambigua donde está Javiera en el momento en que estuvo entre la vida y la muerte.

La voz de los “hundidos”

Nora Strejilevich manifiesta que el testimonio habla por los “hundidos”, los que no pudieron dejar un mensaje físico de su vivencia forzándolos a ingresar a las zonas grises. La figura del testigo contribuye a la construcción de la historia, el testimonio permite confrontar las heridas y un conjunto de testimonios ayudan a



comprender el legado del terror sufrido por las víctimas. El testimonio es un requerimiento que carecería de sentido si su relato fuera silenciado.

Álvaro Bisama trabaja en *Estrellas Muertas* dos tipos de horror: el histórico y el horror en la mujer. El primero se entiende como una estética que viene a escenificar la atmósfera de la época, mientras que la otra representación es el horror en la figura femenina. En cambio Strejilevich, habla de horror y testimonio: el horror procura eliminar las huellas enemigas del otro como si aquel acto demostrara que ese otro jamás existió, en tanto que el testimonio exhibe las marcas convirtiéndose en una forma viable para trabajar la pérdida. El testimonio de *Ella* está fragmentado desde un tiempo no cronológico:

Y eso no lo decía esa mina belga. No decía que en el fondo es el testigo quien traga las toxinas ajenas, quien se envenena con recuerdos. Que por eso debe contarlo, sacarlo afuera, porque ese veneno es lento y silencioso. Mata. Es una bomba de tiempo. Yo no lo sabía entonces. Pero así me siento ahora. Envenenada por los relatos de otros, por las vida de los otros. Cuando pienso en ellos me siento así: me siento como el testigo de algo que no le interesa a nadie. Por eso no he parado de hablar, por eso no voy a parar de hablar, dijo. (60)

El mundo interno de aquellas relaciones quebradas y el mundo externo chocan como olas en los roqueros de aquel puerto gris arrojado al olvido. La sensación del uso y desuso se ve en aquellos muebles de un departamento en Quebrada Verde de Valparaíso, heredados del arrendatario anterior en el que en algún momento vivió Donoso y Javiera.

Ella siempre prefirió huir, nunca quedarse con ellos. Lo que deseaba era poder arrancarse de esa viscosidad en la que se sentía rodeada, prefería decirle a su novio de la época que todo estaba bien. No le hablaba de Javiera ni Donoso ni el resto de sus compañeros.



Gracias al recuerdo de *Ella*, nos enteramos que Javiera y Donoso se fueron a vivir a La Ligua, una pequeña localidad a 110 kilómetros de Valparaíso. Estando allí la relación fue decayendo, Donoso la engañó con una compañera de un curso de inglés, Javiera se enteró y se refugió en el alcohol, él se dio cuenta que la hija de ambos pasaba sola en la casa lo que motivó a una discusión que terminó con Javiera amenazándolo con un cuchillo. Fue ahí en que él decidió llevarse a su hija a la casa de su madre en el norte del país. Javiera decidió ir por ellos, se quedó en una pensión y luego Donoso aceptó quedarse en la casa de él. “La noticia muestra otra cosa, dije. Por eso se lleva la policía a la Javiera, dije. Dije: Esa mañana, que fue la de ayer, la Javiera ahogó a la niña en la tina del baño” (177).

Javiera nunca pudo dissociarse, prefería seguir con las múltiples máscaras, ellos mismos, esos otros son los que ya no se conocen. Las voces van cruzando las habitaciones y los momentos de esta historia. Son las mismas voces solitarias que vienen una y otra vez.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, *Estrellas Muertas* habla desde la sombra de la dictadura convirtiéndose en un posrelato; Bisama escribe desde la fractura de una infancia colectiva y de una adolescencia individual sosteniendo que el ser humano debe ser capaz de hacerse responsable de sus propias decisiones y acciones.

Resulta vital que esta novela sea leída desde el eje histórico y político de una generación que debió vivir con las ruinas de otros, convirtiéndose en una generación descolorida, con sentimiento de abandono, testigos del fin de las utopías, donde el desencanto y la falta de credibilidad fueron característicos de la época de los años noventa.



Al leer al autor quedan en evidencia los objetos de la cultura con los que escribe, muestra los cuestionamientos, los espacios y las inquietudes que propone desde un antes. Las interrogantes, los problemas y perspectivas irán renovándose eternamente poniendo de manifiesto el desplazo de la verdad por las preguntas ya que la novela está constituida gracias al recuerdo.

La identidad de los personajes es correlativa con la propia historia, vinculando su pérdida con el relato en crisis. Una fotografía es un portal con el mundo de los recuerdos quemados, una visión difusa del mundo de los espejos.

A Bisama es un escritor de sus tiempos que se identifica con lo Hipermoderno, desde ahí le interesa la idea de que un narrador sólo tiene fragmentos. Lo que se tiene son destellos de la historia. Gozando de una gran sensibilidad y poeticidad optando por la precariedad y la falta. Para el autor, el acto de escritura es un sople, lo que busca es dejar de reconocerse en el relato y encontrarse de otra forma en el texto.

Estrellas Muertas habla de un derrumbe, no sólo estructural, sino el derrumbe de una vida en pareja, del ser testigo y la caída de los espacios de intimidad.

Quizás nunca encontremos respuestas definitivas, no obstante el ejercicio de la “recuperación de memoria” en palabras de Pilar Calveiro, hay que seguir haciéndolo y que nos permita entender el pasado para así “abrir el futuro”



Bibliografía

- Bisama, Álvaro. *Ruido*. Santiago: Alfaguara, 2012.
- . *Estrellas Muertas*. Santiago: Alfaguara, 2010.
- . *Música Marciana*. Santiago. Emecé Cruz del Sur, 2008.
- . *Caja Negra*. Santiago: Bruguera Narrativa, 2006.
- . *Postales Urbanas*. Santiago: Ediciones El Mercurio Aguilar, 2006.
- Bisama, Álvaro. *Zona Cero*. Valparaíso: Edición del Gobierno Regional de Valparaíso, 2003.
- Calveiro, Pilar. *Poder y Desaparición. Los Campos de Concentración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Colihue, 2008.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o Violencia. Una Aproximación a la Guerrilla de los Años Setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- De la Parra, Marco Antonio, comp. *Nuevas ficciones*. Prólogo Thomas Harris E. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2010.
- Freud, Sigmund. *Obras Completas vol. XVII*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu, 1976.
- Jara, Patricio. "La Nueva Literatura Fantástica Chilena: Freak Power". *Revista El Sábado de El Mercurio*. (2008): 36-37.
- Strejilevich, Nora. *El Arte de no olvidar Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, 2006.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

